SI TU, FUERAS YO

Eliz Yanez

Image not found.

Capítulo 1

Aún recuerdo el día en que llegue, era un día como cualquiera, caluroso y frio, ya se es absurdo, pero así era, al menos de dónde vengo si, en mi país nada era fácil, pero aquí estoy a punto de morir por el servicio secreto de mi padre, que sigue creyendo que me he convertido en algo más, y mientras tanto tratando de huir del país, evitándolos a toda costa, mientras llevaba a cabo una misión, bueno más bien mi equipo la llevaba a cabo.

La chica estaba en el aeropuerto destinada para irse de viaje, para ir a ver a sus padres del otro lado del país, o al menos eso quería que creyeran estaba sola, el frio le quemaba los huesos, pero debía de mantenerse en su lugar, la fila no era nada corta, y duraba mucho para poder avanzar. Detrás de ella había un joven muy apuesto, cuando ella volteaba para ver qué tan larga estaba la fila, aprovechaba para mirarlo sin que él se diera cuenta.

Después de que pasaron horas y horas, estaba a punto de pasar la fila, estaba a dos lugares de estar del otro lado, un paso mas cerca para salir de ese lugar. Cuando la señorita del aeropuerto, la encargada de avisar las salidas dijo por el altavoz: les informamos que los vuelos se han cancelado debido a la tormenta, los vuelos comenzaran cuando esta se haya controlado, por el momento favor de pasar a la sala de espera, les brindaremos chocolate caliente para amenizar la espera.

Aparte de loca, tenía mala suerte. Ella hizo muecas, y lanzo su gorro azul que llevaba puesto, debería estar en casa para la mañana siguiente sino su plan se vendría abajo, debía de haber alguna otra manera de poder salir de la ciudad.

Los guardias la vigilaron hasta la sala de estar, ésta estaba llena en lo absoluto, no había ningún lugar vacante. Se dispuso a caminar, buscando un espacio para poder descansar un poco, pues había tenido un día muy largo.

Paso una señora con un perro que no dejaba de ladrar, otra con un bebe en brazos, y unos cuantos niños corriendo de un lado a otro. Con los niños se dió por vencida, prefirió ir a buscar otro lugar lejos de esa sala que parecia un remolino de voces y sonidos molestos que hacían que una fuerte migraña se adueñara de ella, necesitaba algún café o restaurante, o al menos un baño, debía de estar sola para que KILIAN la pusiera al tanto de las cosas, su radar había dejado de funcionar, y su posicionador lo había dejado en la maleta que había pasado a revisión. Solo le quedaba el teléfono que llevaba solo 5% de batería, solo le alcanzaría para una llamada, así que KILIAN debía de contestar al primer intento, sino todo

estaría perdido.

Su teléfono comenzó a sonar antes de que ella lograra llegar al baño, no logró ganarle al tiempo.

Ring ring, ring ring.

No había lugar para poder hablar sin que alguien se enterára.

Lo único cerca que había era un Starbucks, estaba al tope, por lo que encontrar una mesa vacía iba ser un trabajo mas complicado que salir viva de la isla tscars en temporada de caza.

Contestó el teléfono antes de entrar, no dijo ni una sola palabra, no podia arriesgarse a tanto, así que bajo todo el volumen y paso por la puerta como si fuera otro cliente más buscando un lugar vacío.

Por suerte encontró un sillón, era el último, estaba al lado del baño por eso estaba solo, pero no importaba donde se encontraba, la cuestión era que había encontrado un lugar donde poder hablar con KILIAN, aunque viendolo por el otro lado tendría que hablar con KILIAN y contarle lo que habia pasado, y eso no era una buena idea, conociendo como se ponía cuando ella rompía sus reglas.

- ¿Qué sucede? - le pregunto por el teléfono en el momento en que se sentó.

- Eso debería preguntártelo a ti, dónde demonios te has metido vaquera, no sabes por lo que hemos tenido que pasar para que no se acabe....

En ese momento la chica se percató de que no estaba sola, el joven apuesto de la fila estaba sentado enfrente a ella, con una chamarra negra y una gorra de calcetín color verdoso.

El joven sonrió, y ella perdió la noción del tiempo por un instante, sintió como si todo a su alrededor se hubiera detenido, por un momento olvido donde estaba, incluso su respiración se se alteró, eso no era normal.

- ¿Bueno, bueno estas ahí? - se escuchó la voz del otro lado del teléfono- te necesitamos vaquera, responde - agrego.

De repente ella sintió una gran descarga eléctrica que le recorrió el cuerpo, una chispa que la hizo reaccionar y recordar que KILIAN estaba al teléfono.

- Lo siento es solo que...- la voz del otro lado del teléfono había dejado de sonar, y solo escuchaban gritos, gente que corría de un lado a otro-

¿están bien?, ¿todo bien?.

El joven la miro desconcertado mientras sorbía de su café y mordía un poco de la galleta que tenía sobre la mesa, como si una joven alterada por una llamada no fuera la gran cosa.

- Bueno ¿siguen ahí?, ¿sigues ahí?- estuvo a punto de decir el nombre de KILIAN y de su equipo pero recordó que no estaba sola, nadie podría saber sobre su equipo, menos un joven al que ni siquiera conocía- genial- bufo al ver que su teléfono se había apagado, lo poco que le quedaba de pila se le había acabado en los minutos que se perdió en la vista del chico, maldita sea.

- Toma, creo que te servirá- el joven le extendió lo que parecía ser su teléfono- puedes marcar de aquí si gustas, aun tengo pila y a mi no me importaría- dijo mientras daba otro sorbo a su cafe, al cual aun estaba caliente.

- Gracias pero no puedo, es que es...sabes algo, acepto que me lo prestes - tomo el teléfono llamo a su equipo- contesten, contesten- susurraba- chicos- grito cuando contestaron, volteo a ver al joven y le sonrió tímidamente- ¿todos están bien?.

- ¿Dónde has estado?, te necesitamos, sabes que no podemos hacer esto sin ti, debes de regresar. Es peligroso que estés afuera, han dado con nosotros, saben de nosotros, debemos de movernos. Ellos han, han ... debemos de actuar ahora, ... sino ellos... será tarde, y recuerda ... es muy importante que ...- la llamada se cortaba, y evitaba que escuchara cosas importantes.

- Chicos, KILIAN, KILIAN, donde están, debemos de seguir el plan, donde están- de había olvidado que le joven estaba frente de ella, y comenzó a gritar el nombre de su compañero desesperadamente.

- ¿Todo está bien?- dijo el joven cuando ella colgó y le dio el teléfono

- Si, si, si, gracias, por prestarme tu teléfono- estaba desesperada, sabía que algo malo acaba de pasarles a sus amigos, y casi casi sabia la razón, pero aún no estaba muy segura. Por su cabeza pasaban miles de cosas, comenzaron a volar por su mente los pros y los contras de que estuviera en ese lugar, trataba de buscar na salida, un lugar donde esconderse, algo que poder usar para engañar a los demás.